

tablecer una teoría del arte chileno contemporáneo. Reconociendo que en muchos casos el artista no está bien representado, es posible penetrar en el estilo general que caracteriza y anima a la pléyade.

La tendencia vagamente expresionista-impresionista, que es el rasgo común, contrasta con la posición, por ejemplo, de Agustín Abarca, que exhibe un estilo romántico-idealista y simbólico, prolongación de otro momento anterior. Sin embargo, Abarca supera los límites temporales y hasta brilla en el conjunto por el valor intrínsecamente plástico de su paisaje.

EXPOSICIÓN DE ACUARELISTAS.

Ministerio de Educación. Con estos expositores sucede algo semejante. Haciendo abstracción de las dos cabezas de Nicanor González Méndez (1864—?), animadas por un objetivismo extremado que modela y persigue las apariencias en forma escrupulosa, lo que más destaca es el estilo musical e incorpóreo.

Este estilo se expande en dos corrientes. De un lado el lirismo; de otro, el expresionismo. Hay también desviaciones hacia el decorativismo (Donoso) y el superrealismo (Antúnez). Hardy Wistuba es monumental y constructivo en *Naturaleza muerta*. Raimundo Infante sigue la manera de la primera época de Pablo Burchard (hijo). Es decir la del juego colorido de planos que armonizan por yuxtaposición y se unen en un arabesco fuertemente marcado.

<https://doi.org/10.29393/At305-24ECAR10024>

EDMUNDO CAMPOS.

Dibujos coloreados a lápiz. Sala del Pacífico. El acierto de Campos está en haber sabido llevar a estas

obras de inspiración superrealista una honda y sensitiva significación espiritual. Campos, por otra parte, no ha renunciado a la utilización de elementos de la realidad. Por el contrario, insiste en ellos y son los que forman la raíz de su obra. Es fácil identificarlos.

En el autor de *Estío alegórico* la realidad adquiere, no obstante, contornos mágicos gracias al juego del arabesco y a una cierta fluencia de las líneas que encierran al volumen. Son seres reales—como decimos—sorprendidos en el momento confuso, en las fronteras indecisas en que, indóciles, esas formas empiezan a dejar de ser la *realidad real*, si cabe expresarse así, para devenir algo que toca ya al mundo fantasmagórico y merodeador.

Larvas de seres. Mejor: cifras angustiadas de la multitud que puebla nuestros sueños.

Los elementos de la composición son sencillos y con frecuencia repetidos. A veces la ejecución se resiente de tosquedad, de cierta insensibilidad para afinar, purificar o llegar a la forma coherente con la hondura espiritual de la obra o con su intención psíquica. Hay fealdad y torpeza en algunos de estos trazos. Una de las cosas que debiera haberse visto en la exposición de Pettoruti es su perfección artesanal. De ella está lejos Edmundo Campos.

PINTURA CATALANA.

Centro Catalán. La pieza maestra de este desigual conjunto era la acuarela de Mariano Fortuny, *Jardín del Papa Inocencio*, una de las obras más hábiles y características del pintor de Reus. Su estilo de *rocaille* y de minuciosidad laberíntica muéstrase en esta estampa que tiene, aparte su valor plástico, el mérito